

## CAPÍTULO VIII.

### LA SOCIEDAD, SU COMPOSICION Y CLASIFICACION.

ELEMENTOS PRIMITIVOS—AMERICANOS, EUROPEOS Y AFRICANOS—MEZOLAS Y AMALGAMAS—LOS AMERICANOS Y SUS CONQUISTADORES—CLASIFICACION DE LA SOCIEDAD—CLASES BAJAS—LA EXPRESION “GENTE COMUN”—ESTADO DE LAS CLASES BAJAS—DISTINCIONES DE LAS DIVERSAS OCUPACIONES—CLASE SUPERIOR—LA RIQUEZA—LOS EXTRANJEROS.

Habiendo trazado la vida de Porfirio Diaz hasta la época en que la historia de él viene á ser la de la nacion misma, conviene hacer una pausa para echar una rápida ojeada sobre la sociedad pasada y presente, así como para recorrer tambien los anales de Méjico hasta este período, á fin de que en la parte que resta de su biografía, tengamos siempre por delante los acontecimientos que ejercieron alguna influencia en su carrera, además del material con que tuvo que trabajar para llenar su destino. El hombre es la sociedad; la sociedad es la nacion; el hombre y la nacion vienen á ser lo que son los antecedentes y las circunstancias que los rodean. Los elementos primitivos que se unieron para formar la poblacion actual de Méjico eran aproximadamente dos, el americano y el europeo; este último procedente en su mayoría de España. Los americanos, cuya marcha por la senda de la vida ha sido como el de la flecha, sin color y sin dejar huella, cerrándose y perdiéndose instantáneamente de la vista, á pesar de que todos pertenecian á una gran division de los tipos de la humanidad, eran de muchas familias y lenguas, y de diferentes grados de inteligencia y cultura.

En mis *Razas Indígenas de los Estados del Pacífico*

(104)

he designado á los pueblos primitivos de Méjico y Centro-América con la clasificacion general de “tribus salvajes” y “naciones civilizadas,” habitando estas últimas las mesas elevadas del interior. Pero como sucede con todas las distinciones etnológicas arbitrarias, á pesar de ser ciertas en lo sustancial tienen tambien mucha parte de fantasía; las tribus salvajes, por ejemplo, alternaban entre los bajos miasmáticos y las montañas, al paso que las naciones civilizadas se aproximaban en algunas partes al mar, y ámbas se diferenciaban entre sí en cuanto á su cultura, tanto como se diferenciaban aquellas de estas; y aun entre los mismos españoles habia distinciones, apenas ménos marcadas, entre los mas rudos vizcainos y otros provinciales poco pulidos de las montañas del norte, el grave y erudito pueblo de la orgullosa Castilla, y el moreno y soñoliento andaluz del sur.

Con esta primera gran mezcla de europeos y americanos, cada uno de los cuales estaba ya bastante mezclado de por sí, entró el elemento africano á formar el Pueblo Mejicano, aunque esto tuvo lugar por punto general en las clases ínfimas y solo de una manera limitada.

Es imposible trazar ó clasificar por completo todos los cruzamientos y recruzamientos que han resultado de este trato entre las razas. Llamamos mestizo á la prole del europeo y la india; mulato á la del europeo y africana; y zambo ó chino á la del



MESTIZA.



ZAMBOS: MADRE Y PROLE.

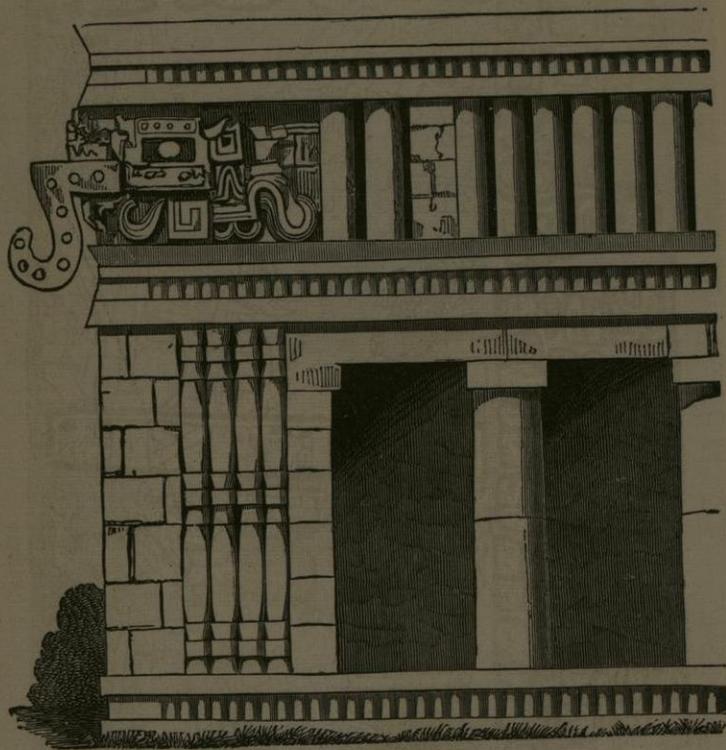
indio y africana. La union del mestizo con una europea, india, ó africana produce respectivamente al castizo ó trigüeño, al mestizo-claro y al mulato-oscuro; de la correspondiente union del mulato nace el morisco ó terceron, el chino oscuro y el zambo-negro; y de un enlace semejante con el zambo viene el chino-blanco, el chino-cholo y el zambo-chino. Hay además una mezcla de sangre asiática, particularmente de las Filipinas. Los términos que acabo de citar son los que mejor se conocen, pero varian en diferentes partes de la república; y en cuanto á los recruzamientos, la prole de sangre mezclada de una y otra parte, ha sido frecuentemente clasificada como *tente en el aire*, es decir, flotando en el aire, porque no se adhiere á ninguna de las razas puras, y *salto atrás* que denota el oscurecimiento de la piel. El cuarto grado de continua mezcla con europeo, se considera como confundido con el blanco, llamándose criollos á los hijos de europeos de sangre pura, nacidos en América. No habria ningun objeto práctico en continuar mas allá estas distinciones. Existen algunos círculos y descendencias de alemanes, franceses, é italianos, respectivamente, tanto de sangre pura como de la mas ó ménos mezclada con indio y africano; pero los españoles y nahuas, sus combinaciones y amalgamas, son de los que tenemos que tratar principalmente al ocuparnos del pueblo mejicano de hoy.

Antes de haberse introducido por la fuerza la civilizacion europea y el cristianismo entre los americanos



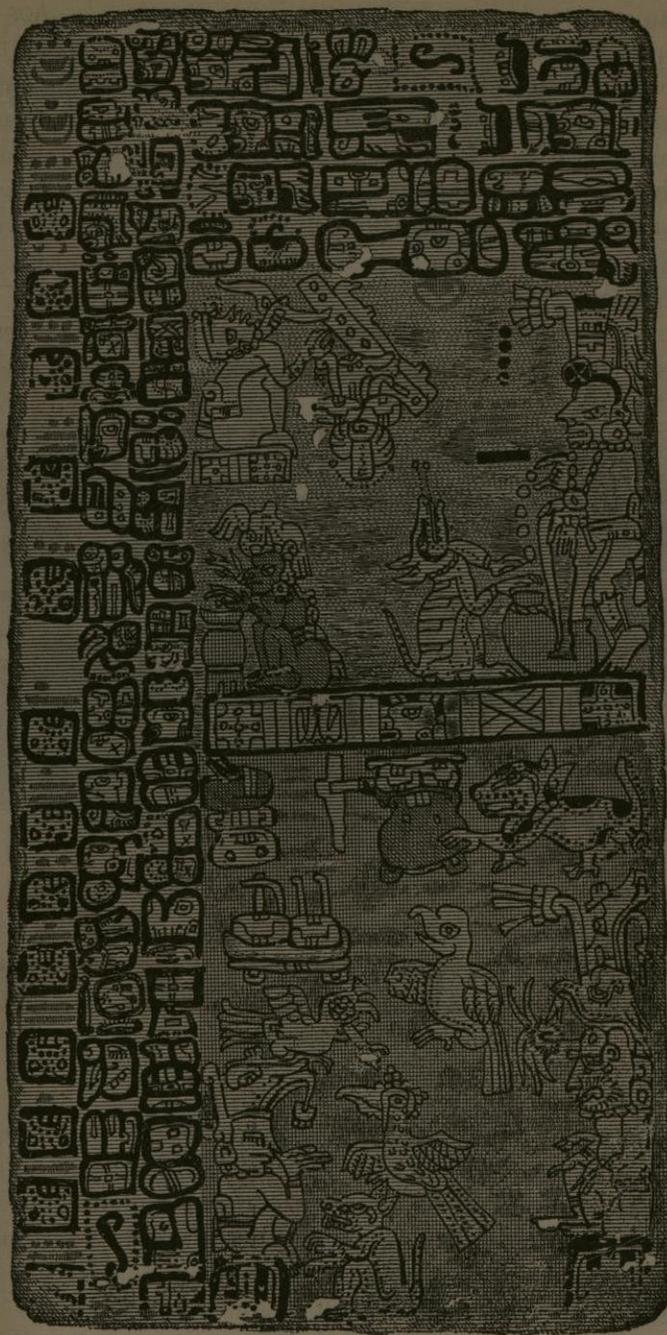
LA CRIOLLA.

indefensos, Méjico se componia de muchos reinos y repúblicas llenas de ciudades populosas y florecientes posesiones de campo, gobernadas por príncipes, cuyos palacios y pompa ofuscaban la vista hasta de los mismos que acababan de llegar de Castilla y de ver los alcázares de Andalucía. Aquí florecia la civilizacion mas avanzada del continente, civilizacion que se deja-



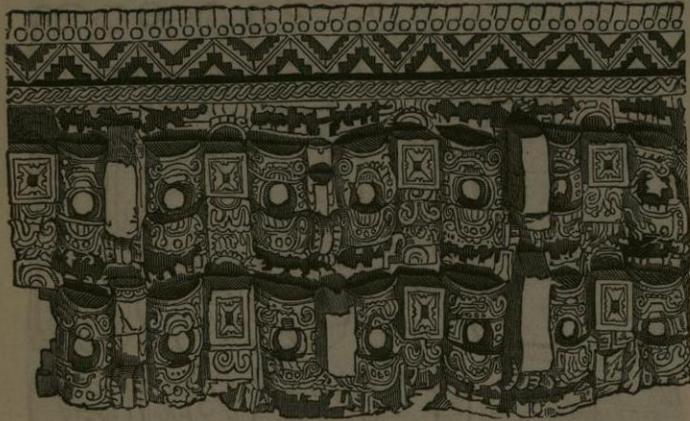
CASA GRANDE EN ZAYL.

ba ver en sus pinturas ó en sus escrituras semifonéticas, con las que se registraban no solo los anales históricos, sino tambien los términos abstractos; en lo adelantado de sus conocimientos astronómicos; en su pericia y gustos artísticos, como lo comprueban los hermosos mosaicos de pluma, de admirable efecto tanto en su dibujo como en la delicada combinacion de sus matices; y tambien en los ornamentos de escul-



PÁGINA DEL MANUSCRITO TROANO.

tura que todavía se hallan en los templos arruinados, y que consisten en frisos elegantes del orden griego, y en las delineaciones de la forma humana; se manifiesta también en las grandes ciudades con sus calles empedradas, su sistema de aguas conducidas por acueductos y tubos, residencias suntuosas como verdaderos palacios con balcones, columnatas, pavimentos, mosaicos, torrecillas de varios cuerpos, jardines y casas de animales. Añádase á todo esto los sistemas político, social, y económico, con sus numerosas categorías de empleados, distinciones sumamente marcadas de clases, ofici-



ESCULTURA EN UN FRONTISPICIO EN KABAH.

nas de impuestos públicos, y tribunales para las diversas instancias, inclusa la de apelacion: y no parecerá una lijereza el suponer que una civilizacion, que habia llegado á alcanzar un tipo tan elevado en todos estos ramos, hubiera alcanzado aun mayor perfeccion con el trascurso del tiempo.

Pero no estaba decretado que así fuera. Sin escuchar otro sentimiento que su sanguinaria avaricia, los invasores españoles pisotearon todos los derechos de la humanidad, esclavizaron al pueblo, y con el símbolo del Cristo se entregaron sin freno á la lujuria y á la carnicería. Se presentaron como campeones de la humanidad, poniendo fin á los ritos, que segun ellos,

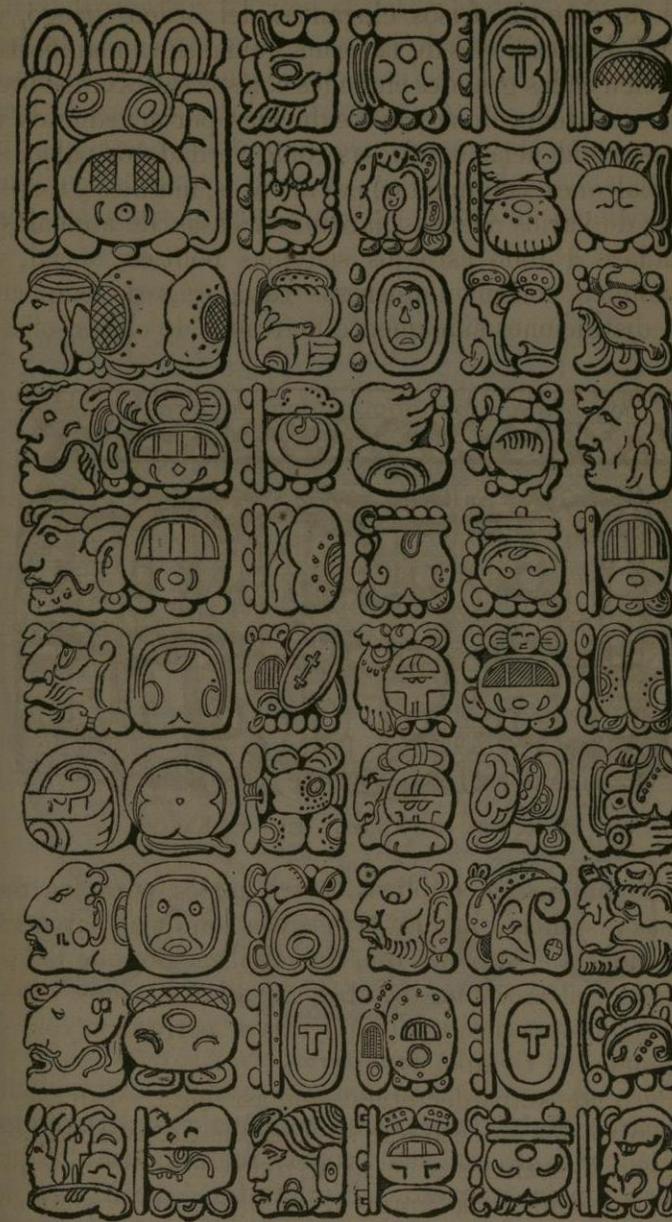
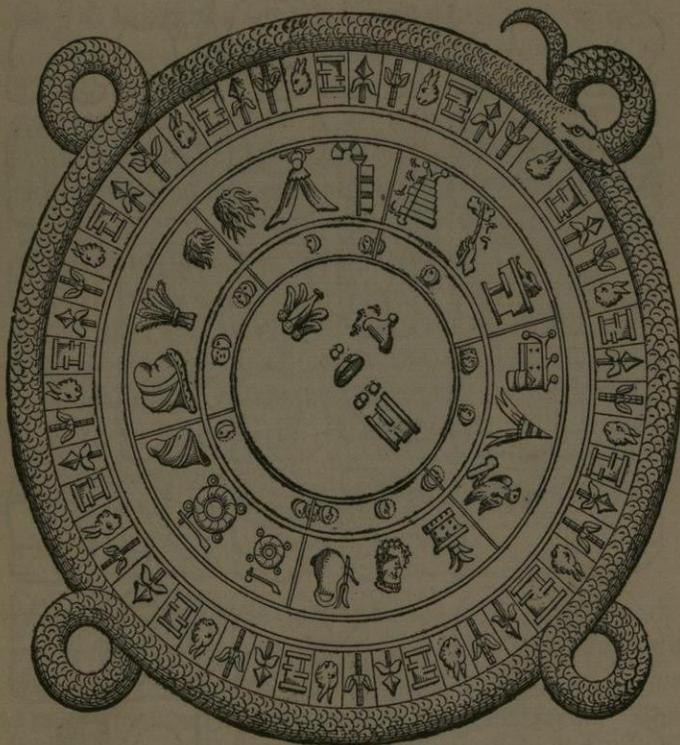


TABLA DEL PALENQUE.

eran mas crueles que las conversiones que hacian con sus perros de presa, y con la pólvora y el acero, derrocando una tiranía solo para imponer otra. A no haber sido por los incentivos del concubinato y el amor de la prole, los conquistadores habrian declarado brutos á todos los americanos, negándoles hasta que tuviesen alma. Los frailes con nobles corazones salieron á la defensa de estos; pero aun ellos mismos los per-



CICLO AZTECA.

judicaron tratándolos como á niños y destruyéndoles la confianza en sus propias fuerzas, con lo que estorbaron su progreso. El clero tomó parte con la falange de los dominadores; insensiblemente al principio, pero despues por motivos de recelo y de interés; y al espíritu religioso pueden atribuirse en parte muchas

de las leyes restrictivas que se expidieron, como por ejemplo, las que prohibian á los indios montar á caballo, portar armas, y vestirse como los españoles.

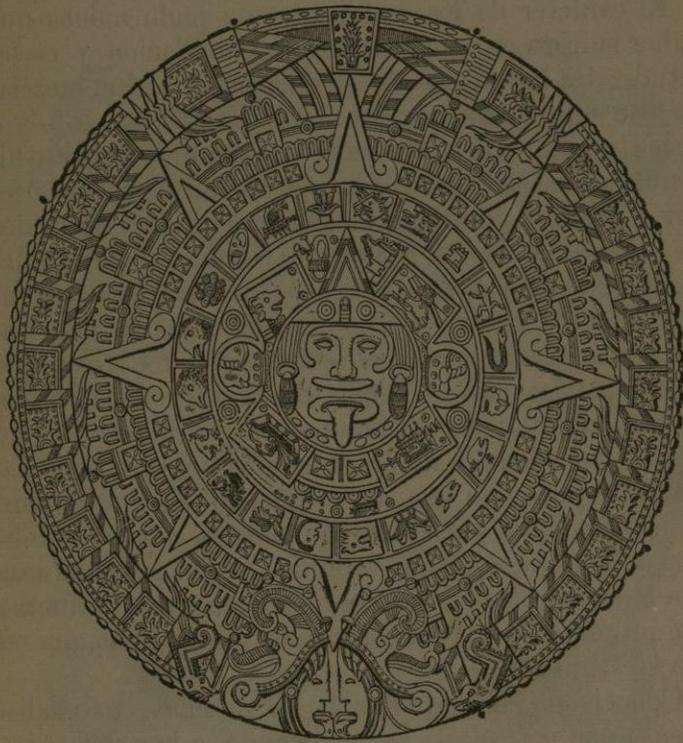
Esta conducta los obligó, hasta cierto punto, á vivir en aldeas aisladas, agobiados por el peso de esas leyes degradantes, que no servian sino de pretesto para oprimirlos; y aún la misma proteccion que se les dispensaba estaba impregnada de hiel.

El carácter de los americanos no pudo ménos que haber sufrido en tantos siglos de humillacion y esclavitud. Se les enseñó un servilismo hipócrita, mezclado con una suspicacia que á veces era arrogante y á veces tímida. De aquí resultó que su indiferencia se hiciera mas estólida, marcada por un razonamiento frio, por el silencio y una melancolía, que no eran naturales en ellos como en los indios del Norte. Afortunadamente, un clima y suelo benéficos los salvaron de su entero aniquilamiento; así es que su condicion material con sus limitadas necesidades, despues de todo, es mejor que la de las clases ínfimas de la Europa. Poseen además algunos rasgos característicos admirables; no siendo por ejemplo ni previsores ni sobrios, son castos y frugales; no son impulsivos ni enérgicos, pero son sí dóciles y pacientes; y miéntras que su inteligencia, considerada en la totalidad, es ménos perspicaz que la de las otras razas, contiene elementos de fuerza que prometen devolver con creces las semillas que en ella se siembren.

Conociendo sus agravios y las muchas cualidades buenas que poseen, de vez en cuando se han presentado campeones que alzasen la voz en su defensa; pero el grito del interés y una política egoista han sido siempre mas fuertes. Los descendientes de los nobles y de los caciques, jefes de tribus, se aliaron por algun tiempo para hacer una débil protesta, hasta que al fin, en propia defensa, hicieron causa comun con los opresores, ó lo que era mas frecuente, procuraban escaparse de la opresion de los arrogantes europeos ocultándose entre sus mismas gentes. Allí bajo la apariencia

de respeto recordaban las glorias de sus antepasados y alimentaban una aversion tenaz á los invasores y á sus instituciones, lo que no podia ménos que estorbar todo adelanto.

Con la guerra de independenciam pudieron salir de su reclusion, y abrieron mas y mas las puertas para llegar á adquirir la igualdad de derechos. La difu-



CALENDARIO AZTECA.

sion de la enseñanza, la supresion del peonaje, la limitacion de la influencia clerical, y los elementos restauradores que siguen inmediatamente á la emancipacion de la inteligencia, son otras tantas palancas poderosas que han de levantar á esta raza oprimida. No carecen de modelos que imitar, aun entre ellos mismos, porque en medio de la misma opresion de los

tiempos coloniales, vemos brillar un número considerable de sus miembros, no solo en la palestra política y en la de las letras, sino tambien en el campo de batalla.

La circunstancia de que solo en la época moderna hayan podido mejorar la posicion que guardaban bajo el yugo de los Montezumas, no habla bien en favor de la civilizacion europea y sus doctrinas, comparadas con las americanas, ni tampoco en favor de la religion cristiana puesta en parangon con la de los aztecas. Realmente es poco lo que deben á esa iglesia que tanto les quitó, y á ese gobierno que por trescientos años abatió sin piedad su frente en el polvo.

Aun la independenciam con su lábaro de igualdad, dejó de reparar una injusticia tan flagrante y tan añeja. No era posible hacer á un lado la naturaleza y la costumbre en un instante. La esclavitud fué abolida; y la libertad del trabajo y domicilio reconocida en 1857; pero quedó una servidumbre á que la mayor parte de los peones se someten, con la cadenas de las deudas que contraian con sus amos. Muchas medidas se han tomado para acabar con este abuso, y las reformas constitucionales de 1874 prohibieron los contratos que irrevocablemente afecten la libertad personal; pero no han faltado medios para mantener al pobre indio y sus deudos practicamente en estado de servidumbre. Así, despues de siglos de un despotismo estólido, seguido de los nobles esfuerzos que se han hecho para alcanzar la libertad, esfuerzos que han costado largas y cruentas guerras, todavía encontramos bien marcadas las preocupaciones de casta y clase, y hasta cierto punto tan fuertes como ántes bajo algunos aspectos. Verdad es que el español ya no puede jactarse como ántes de su origen. Hoy, en América, el ser americano es la distincion mas elevada, á pesar de que esta expresion comprende mas especialmente á las clases ínfimas, en quienes se encuentra muy limitada la mezcla del elemento europeo con la indígena pura; sin embargo, los indígenas están tan orgullosos de su sangre pura, como cualquier

europeo puede estarlo del tradicional flúido azul que corre por sus venas.

En la época de la revolucion y ántes de ella, los matices de color tenian mucho que hacer con las antipatías de castas y con las sociales. El africano despreciaba al americano y éste á su vez al africano; miéntras que el europeo despreciaba á uno y otro y á cualquiera mezcla proveniente de ellos; pero despues de que los americanos de origen con sus parientes y descendientes, ayudados ó guiados por los criollos, sacudieron el yugo europeo, la raza y el color vinieron á ser de importancia secundaria, y hoy, en realidad apénas se notan estas diferencias en Méjico, ni social ni políticamente. Pero hay poca igualdad ó verdadero espíritu republicano entre las diversas capas sociales claramente definidas.

La causa de las preocupaciones de clase debe buscarse en la desproporcion que existe entre la riqueza material é intelectual y las ventajas consiguientes de una seccion respecto á la otra.

Actualmente la sociedad mejicana puede dividirse en dos clases: los ricos y los pobres; los de alta y los de baja posicion; los educados y los ignorantes; los que trabajan para vivir, y los que viven del trabajo de los demás: los unos forman el elemento dominante, los hombres de las profesiones y de la política, y los gobernantes; los otros comprenden la servidumbre. Entre estas dos clases hay un extenso golfo, y el puente para salvarlo es sumamente angosto; porque los pobres lo son sin esperanza de poder mejorar su posicion, aunque no dejan de haber bastantes excepciones; miéntras que los de la clase alta si llegan á empobrecer, son perfectamente inútiles para el trabajo, y prefieren morirse de hambre aristocráticamente, que verse reducidos á una posicion inferior.

Si quisiéramos hacer un análisis mas minucioso, podríamos formar otras tres ó mas divisiones; pero esto presupone la existencia de una clase media, la cual está en via de formarse por la concretacion ó enlace

del adelanto intelectual y material en un cuerpo social; pero todavía no existe en la actualidad. No encontramos aquí ningun gran cuerpo político, formado de los hacendados, comerciantes, mecánicos, y artesanos, poseyendo cada individuo la tierra que cultiva, la mercancía que vende, las fábricas que tiene en movimiento, ó la casa que ocupa; propietario de hecho y de derecho, lo mismo que sucede en la confederacion del Norte; cuerpo que allá constituye el cerebro y el nervio del país, y sobre cuyos hombros descansarán para siempre jamás la integridad, la moralidad, el gobierno, y la salvacion del país.

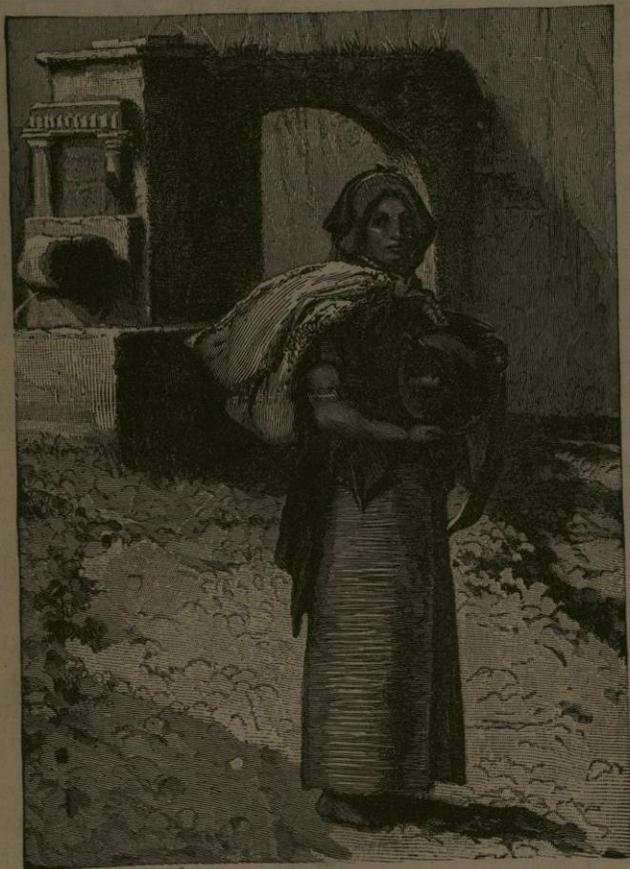
Este elemento se viene formando gradualmente, como acabo de decir; y cuanto mas rápido sea su crecimiento, mejor será para todos, pues no se encuentran los mejores materiales para el progreso ni en la clase elevada, ni en la ínfima. Los muy ricos son á veces un mal para el país, tan grave como los muy pobres.

Si la sociedad se dividiera en tres clases, tendríamos primeramente y en la última escala al indio y al negro, y á aquellos que están mas cercanos á ellos por parentesco de sangre; es decir, los mestizos, los mulatos, y otras mezclas, pudiendo ser que ningunos de estos se encuentren muy distantes de las primitivas de que descienden.

La segunda clase, aunque ligada con todas las anteriores, debe ser una aproximacion mas perfecta al europeo en sangre, maneras, y vestir. Sus individuos generalmente desempeñan las funciones de maestro, mayordomo, ó capataz respecto á la clase ínfima; y teniendo ellos á su vez sus amos, y no desdeñándose de trabajar, se inclinan sin embargo con ménos reverencia á sus superiores. Están aprendiendo actualmente algo de las artes y refinamiento de la vida y atendiendo á la educacion de sus hijos. En el adelanto y prosperidad de estos, lo repito, estriba la esperanza de la nacion. Si solo se forman dos clases de todo el pueblo, la mayor parte de los que componen

esta segunda clase podría pertenecer á la que está por encima de ella, compuesta de los ricos, los poderosos, y los hombres instruidos.

Se ve por lo mismo que la expresion gente comun puede emplearse en un sentido lato ó reducido, segun como se hable, pero en cualquier sentido en que se use en la América española, significa una com-



MOZA Ó SIRVIENTA.

posicion ó casta que no se encuentra en los Estados Unidos, ni en ninguna otra parte del mundo.

Lo mismo que sucede en su origen sucede tambien en su desarrollo ó, mas bien dicho, condicion, pues

que hasta el presente el desarrollo, comparativamente hablando, ha sido insignificante: los mejicanos son especiales y únicos en su género. No es difícil entender y seguir el procedimiento de su formacion y el de su estado presente. Tómese por base á los indígenas conquistados; mézcleseles innumerables veces con los europeos y africanos, sumérjaseles en la ignorancia y la supersticion, y póngaseles sobre la cabeza la herrada planta del despotismo político, eclesiástico, y social por tres ó cuatro siglos, y tendréis lo que hoy se ve, y el resultado es jus-



MOZO PARA TODO TRABAJO.



MOZO Ó CRIADO DE CASA.

tamente el que debiera esperarse.

Aunque las dimensiones de su cuerpo son un poco mas reducidas que las del comun de los europeos, hay algunos fornidos entre ellos, y sean grandes ó chicos, son fuertes y de mucha resistencia; siendo las mujeres casi tan robustas como los hom-



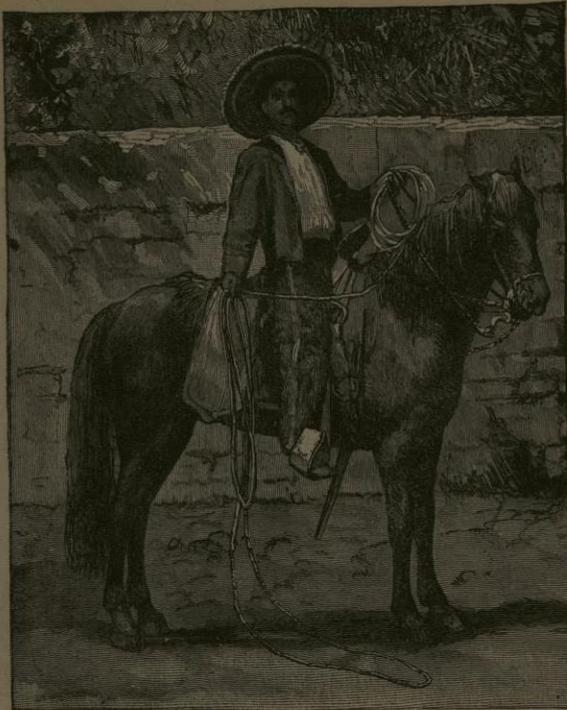
PETATERO Ó COMERCIANTE EN ESTERAS.

bres y capaces de resistir mucha fatiga. Los hombres frecuentemente llevan á cuestas á distancias considerables doscientas ó trescientas libras de peso; miéntras que una mujer llevando á su hijo y una carga de legumbres ú otro artículo, andará á paso rápido de un lugar á otro, desde su casa hasta la ciudad y la vuelta, distancia tal vez de cinco á siete millas, sin creer que ha hecho gran cosa. Se nota, sin embargo, cierta diferencia entre los sexos respecto á la manera de llevar las cargas pesadas. Los hombres llevan la carga sobre los hombros y las espaldas, sujetas con un mecapal, correa, ó cinta de cuero que pasa por la frente, miéntras que las mujeres cargan todo, ménos las criaturas, sobre la cabeza al estilo de las campesinas italianas y francesas.

Son sencillos pero suspicaces, muy buenos y afectuosos en el trato con sus familias y sus vecinos, y generalmente muy bien dispuestos para con los extranjeros. Tenemos una prueba de su natural mansedumbre en que están siempre de buen humor cuando se embriagan, y en que los ebrios jamás son tratados con dureza por los que no lo están. Aunque ignorantes, adquieren la instruccion con facilidad, y tienen una perspicacia muy viva; y si hubieran podido desarrollar sus facultades intelectuales bajo la egida de la paz y

con las ventajas que proporciona el trato con los extranjeros, se habrían alcanzado los resultados mas lisonjeros.

La condicion de las clases ínfimas es en extremo lastimosa, y se refleja en esa especie de melancolía que se les nota en el semblante; sin embargo, están contentos y viven felices, lo que en verdad no siempre es una señal que da esperanzas. En las ciudades son criados de los criados; en el campo, están ligados por sus hábitos, por sus vínculos de familia, y por sus deudas á las haciendas y minas, en un estado de peonaje ó servidumbre, real y efectiva. Hay por supuesto varios grados. El ínfimo comprende á las criaturas mas pobres y abyectas de la tierra, que son un reproche á la humanidad, encontrándose en peor estado, como partícipes de la civilizacion europea, que el que guardaban sus antepasados bajo el régimen de sus despóticos reyes. Están vestidos ligeramente y solo en parte, siendo su traje de manta gruesa; los hombres usan sombreros y algunas veces sandalias, y las mujeres y los niños van descalzos y con la cabeza descubierta. Un grado ó dos mas arriba, encontramos el sarape y el rebozo; y el tipo mas completo del traje nacional se ve en el vaquero de las haciendas, hombre afortunado porque tiene un caballo que montar. Apesar de que esto es muy frecuente hoy dia, hubo una época en que el rey de España se dignó prohibir á sus súbditos aborígenes americanos que montaran á caballo, para que no se ensobrecieran, ó quisieran igualarse demasiado con el caballero español. Los mas pobres se alimentan con lo que pueden encontrar, y descansan de noche en las chozas ó cuartos de adobe, ó duermen sobre el suelo ó pavimento. Están sujetos á toda clase de deformidades y males, y á desempeñar trabajos que harian sonrojarse hasta á las mismas bestias. En las ciudades toman el lugar de las carretas y en las minas reemplazan á las máquinas, y tienen tal temor de perder los medios de ganar la subsistencia, que cuando pueden, destruyen todas las



VAQUERO.

máquinas que se introducen para economizar el trabajo, hasta las carretillas ordinarias de los almacenes destinadas para alijerar sus faenas. Se les hace acarrear, por las calles y los caminos, cajas y bultos de mercancía de enorme peso, y no pocas veces pesadas vigas y adobes para la construcción de edificios, agua, basura, etc. Los artículos de mucho peso, como pianos y cajas de hierro, son conducidos en los hombros de estos robustos cargadores, atravesando barrancas impenetrables para los vehículos. Me humilla y me avergüenza ver así la imagen, no digo de mi hacedor, sino de mí mismo, degradada á este extremo. Lo mas triste de todo es considerar la vida que llevan los pequeños niños, no porque las madres no sean cariñosas con ellos, pues bien al contrario es notable el cariño y afecto que profesan á sus hijos, sino porque no

tienen la idea mas remota de lo que son las comodidades de la vida.

Pero por mala que sea la condicion actual de la clase ínfima en Méjico, fué peor ántes, particularmente en la capital. Las relaciones que he visto de los veinte mil léperos que hace sesenta años infestaban los suburbios, representan una escena de pobreza, suciedad, harapos, y miseria casi increíble. Poco despues se expidió una ley obligando á todos los vagos á trabajar so pena de encarcelamiento, y esa ley produjo un efecto saludable.

No porque la reforma fuera radical, porque es muy comun ver á holgazanes y vagos parados constantemente como estatuas en las aceras ó esquinas de las calles, y podrirse allí ó petrificarse, ántes que levantar la mano para procurarse el sustento. Otros, deformes hasta el grado de causar horror, obstruyen las aceras y presentan sus torcidas formas en muda súplica por una limosna. Pero por regla general no hay pueblo en la tierra que trabaje tanto por ménos dinero. Es un hecho significativo que no hay chinos en Méjico; al desparrarmarse sobre la tierra los mongoles no se han acercado á este país. No podrian competir con los peones mejicanos de las tierras elevadas, ni en la calidad ni en la cantidad del trabajo ó la economía de la vida. Y al lado



MENDICANTE.

de ellos, los negros de los Estados Unidos son una partida de haraganes de cerebro torpe y estólido, y con pocos derechos á ninguna consideracion.

Si se tiene buena fé con el sirviente mejicano, pagándole con puntualidad sus sueldos, él dará todo su

equivalente en trabajo, reconociendo la superioridad del amo, como de derecho divino. Así se le ha enseñado, disciplinándolo en la escuela del servilismo. Tan acostumbrados están los criados á los golpes y las imprecaciones, que han llegado á considerar esta clase de maltrato, como un incidente de la honradez común. Sospechan al tendero que les habla con cortesía, creyendo que sus palabras llevan la intencion de engañarlos. Y están tan hechos á ser extorsionados, ó á que se les pida mucho por los efectos, para conseguir despues una rebaja, que cuando se les pide el justo precio y no se acepta la oferta que hacen de menor cantidad, no compran, aún cuando se les ponga delante el artículo mas barato de lo que habria sido rebajándoles algo de lo que se les pidiera.

Aunque son tratados por sus llamados superiores mas bien como bestias que como hombres, trabajan siempre en silencio y con independenciam, fuera de la línea de la sujecion y del trato forzado; y miéntras que son respetuosos con los que ocupan una posicion social superior, realmente se ocupan muy poco de ellos.

En ninguna parte se ven tan perfectamente divididas las clases como aquí en sus ocupaciones de todos los dias. La pulquería, la panadería, las tiendas de provisiones del hombre pobre, son distintas de los establecimientos que abastecen al rico, y que en su mayor parte son de franceses; las unas ni siquiera pretenden mezclar sus asuntos con las otras. Los pobres viven y trabajan en su propia esfera. Construyen sus casas ellos mismos, proveen sus alimentos y vestido y se curan á sí mismos en sus enfermedades; con todo, hasta los mas afamados médicos ponen su ciencia y otros recursos á disposicion del enfermo pobre. Estos ejemplos de caridad suceden con frecuencia.

Hay arrogancia por un lado y humildad é indiferencia por el otro, contraste que se agrava por la falta de una clase media poderosa, que suavizara las asperezas y pusiera en armonía los elementos discordantes.

Pero se entienden y sobrellevan perfectamente bien, valiéndose así de lo que han aprendido en tantos siglos; y cada uno conoce por lo ménos su lugar y el camino que debe seguir. A pesar de que las calles están generalmente llenas de gente, hay pocos encuentros, y es muy raro ver una disputa ó pelea en ellas. Poco regañonas son las mujeres para con los niños, y hay tambien poca violencia entre los hombres, sea de palabras ó de obra. Hasta los periodistas y enemigos políticos observan cierta urbanidad entre sí, y los legisladores son raras veces borrascosos, aunque ruja la tempestad bajo la superficie. En esta latitud, tanto los bípedos como los cuadrúpedos son considerados y mansos, si dejamos á un lado la arrogancia implantada del señorío. Suelen sin embargo irritarse, y cuando el castigo llega á ser una necesidad es casi siempre pronto y severo. Pero cuando se les niegan los derechos en los tribunales de justicia, como á menudo sucede, ¡qué de estrañarse es que el puñal silencioso y la oscuridad de la noche en algunas ocasiones se empleen en la venganza! Con todo, estos casos son raros.

En la clase alta, lo mismo que en la inferior, se encuentran diferentes grados de combinaciones de raza, además del europeo y del americano de sangre pura. En punto á habilidad, educacion, riqueza, lujo, y finura, esta clase es superior á lo que se la supone en el extranjero; realmente bajo estos aspectos, creo que en nada es inferior á la correspondiente clase de otras naciones civilizadas del mundo. Los directores de la sociedad y de la política son exclusivistas, reticentes, y hacen poco alarde de sus recursos y aptitudes. Empero el extranjero que espere ganarles por medio de la astucia ó superior sagacidad, generalmente saldrá vencido.

A pesar de que en diferentes épocas ha habido prodigalidad en los títulos y condecoraciones, hoy el espíritu republicano es mas estricto en este particular, como lo es tambien en otros varios. La riqueza y la educacion constituyen el tipo principal de la buena

posicion social; pero hay que decir, respecto á la riqueza en Méjico, que el dinero no es el solo Dios verdadero, como sucede en otras partes. Hay aquí un elemento aristocrático que todavía no se doblega á él. La religion tiene aún mucha autoridad: la iglesia, aunque comparativamente pobre, no ha dejado de ser poderosa. Pero por parte del pueblo en general, hay poco servilismo respecto á los poderes superiores. La vida de la clase ínfima desgraciadamente se acerca mucho á la del bruto; pero el que por fortuna esté uno ó dos peldaños mas arriba de esa vida y trabajo, se tiene por un ser humano, cuyos derechos hay que respetar, y en consecuencia, él mismo es hasta cierto punto respetado, aún cuando no posea ni un duro siquiera.

Ahora cincuenta años, casi toda la riqueza del país estaba en manos de la iglesia, de los españoles, los descendientes de los conquistadores, y los primeros pobladores. Los que podían llamarse propiamente españoles en la época de la insurreccion salieron del país con sus capitales, si tuvieron modo de hacerlo. En cuanto á los demás, aunque distribuida la riqueza con mucha desigualdad, no siempre hubo esa diferencia, ni tampoco la hay actualmente como parecerian indicar la desnudez del indio y el lujo y la ostentacion exajerada de las clases superiores. Hay mucha improvidencia en todas las clases. El trabajo manual se considera degradante entre las clases superiores. Los que todavía conservan sus haciendas ó tienen propiedades en las ciudades, pasan la vida cómodamente. Pero hay muchas familias que luchan de generacion en generacion para conservarse á cierto nivel, debajo del cual ya no hay respetabilidad posible. Así se le ve empeñar sus carruajes y muebles, para continuar la falsa ostentacion que tanto les gusta, y de que tanto necesitan para conservar su posicion social; las mujeres se impondrán toda clase de privaciones y no saldrán de la casa, para que los hijos y hermanos de la familia se presenten bien vestidos en el paseo.

Muchos han perdido sus haciendas hipotecándolas cuando las tierras valian mucho y perdiendo todo cuando tuvieron que venderlas. La palabra "extranjero" se aplica á todas las personas que no han nacido en el país. En la época de la guerra de independenciam como ahora, español era el que habia nacido en España. El de pura descendencia española que nació en Méjico, especialmente si ha ejercido algun acto político, tal como el de votar ó aceptar un empleo público, con ese solo hecho ha proclamado tácitamente su nacionalidad y es mejicano. Lo mismo pasa con los alemanes, franceses, é italianos; pero estos, aunque ménos odiados, se apegan mas á sus compatriotas y están ménos dispuestos á amalgamarse con los naturales; de manera que generalmente trascurren algunas generaciones, ántes de que lleguen á considerarse como del país. Por otra parte, tambien las circunstancias influyen mucho en este particular. Si el criollo inglés vive enteramente con criollos ingleses ó con ingleses de nacimiento, puede tenerse á sí mismo por inglés; pero si se asocia con los mejicanos por su gusto, puede titularse mejicano.

Con sentimiento lo digo; los europeos en Méjico hoy dia, lo mismo que ántes, no se manejan de la manera mas conveniente. Por regla general, con negocios en pequeño y seguros quieren sacar grandes utilidades. Nada se les da por el adelanto del país ni tampoco simpatizan con los mejicanos y sus instituciones, sino que por lo contrario se revisten de un tono de superioridad que ofende. Se mantienen socialmente aparte, teniendo sus propios clubs y sus lugares de recreo, y mezclándose muy poco con los nacionales.

Los mejicanos recelan los avances de los Estados Unidos; no aman ardientemente á los franceses, y odian á los españoles mas que á todas las otras nacionalidades.

Los franceses comenzaron á llegar al país poco despues de la independenciam y establecieron hoteles y

*restaurants*, que eran muy superiores á las antiguas posadas españolas que estaban en boga en todo el país. Los alemanes llevan tanto tiempo de ejercer la supremacía comercial, que ya se consideran con derecho de prioridad.

Los comerciantes europeos han procurado monopolizar el comercio de Méjico, propalando noticias falsas del país y su pueblo, haciéndose adeptos del soborno y de la corrupcion, sabiendo justamente cuanto y de qué manera deben pagar á un empleado de hacienda, para que pase un cargamento con el menor costo posible, conociendo donde y como puede hacerse el contrabando sin riesgo y con provecho, coadyuvando á mantener á las masas en la ignorancia; y á la vez que aparentan despreciar al gobierno y á todo lo que hay en el país, imputan á aquél las mismas bajezas que ellos cometen. No debe sorprendernos que tales hombres vean con mal ojo la aproximacion de los americanos, y del sistema americano para hacer los negocios.

El pueblo de los Estados Unidos tiene en Méjico toda la estimacion que se merece. Hasta ahora ha ido allá solo un número limitado de la mejor clase de nuestra gente; y muchos mejicanos, preocupados contra nuestro pueblo, saben tan poco de él como los americanos de la mejor clase de los mejicanos. Fronterizos ordinarios y groseros, prófugos de la justicia, tahures de profesion, especuladores en minas, mercachifles, charlatanes, y aventureros políticos que han ido rodando hasta llegar á Méjico, trabajadores de ferrocarriles que han sido despedidos, y abogados y médicos sin clientela, constituyen el peor elemento extranjero que existe en el país.

Por lo regular son gentes desprestigiadas ó, mas bien dicho, de mala fama, sin conciencia ni moralidad, que descaradamente ridiculizan la idea de tolerar que ningun principio de justicia intervenga en los asuntos de la nacion, dando de ese modo el peor ejemplo posible, y haciendo formar una mala opinion en contra de los americanos probos y bien intencionados. Llevan

la vida de holgazanes en los hoteles y cantinas, hablando en alta voz y de una manera jactanciosa sobre revolucion, ó invasion y destino manifiesto; todo lo cual quiere decir, tuerto ó derecho, una tajada del territorio, y mas tarde otra, hasta que todo quede absorbido. Mascan tabaco, beben licor, y blasfeman, juegan al billar y hacen apuestas, conduciéndose de tal manera que causan disgusto tanto á los americanos respetables como á los mejicanos, quienes consideran la costumbre de beber y discutir en las cantinas como baja é indecente.

Una de las primeras señales, en las poblaciones recién formadas al lado de los ferrocarriles, de la superior cultura del norte, consiste en los grandes letreos que anuncian la venta de "whiskey punch" "brandy smash," "champagne cocktails," "American mixed drinks," y otras cosas por el estilo.

Mas de una vez he oido á los americanos lamentarse de que con mucha rareza oyen hablar su lengua en Méjico, sin que se haga uso de la fanfarronada y la blasfemia.

"Es esta escoria de la sociedad americana la que está dando color á nuestra reputacion"—escribe uno de Chihuahua.

No hay pues que admirarse de que por causa de esas gentes, los mejicanos se hayan ido acostumbrando á tener recelos de sus vecinos del Norte; porque esos groseros, vagos, y mal entretenidos, procedentes de los Estados Unidos, no pretenden reconocer principio alguno, ni tienen pizca de honradez, y ayudarian á robar un pedazo del territorio, con la misma disposicion con que asaltarían una diligencia.

La poblacion extranjera en la república, sin embargo, no es numerosa. Está computada de este modo: españoles, contando como extranjeros á los que vinieron despues de 1829, ó sea posteriormente á su expulsion, 20,000; franceses, 9,000; alemanes, 7,000; italianos, 4,000; y americanos, en número variable, que va aumentando constantemente.